

Los Libros

SANTIAGO LEGENDARIO Y ARTÍSTICO, por *Graciela Illanes Adaro*.

En este ensayo, su autora nos lleva al mundo lejano de la Colonia, pero siempre presente, ya en nuestras obras literarias ya en resabios de nuestra ideología, ya en nuestra arquitectura.

Ubicada en un punto de vista nacionalista y tradicional, defiende las joyas de arte antiguo que aquella época nos legó. Son pocas, nos dice, y como tal su conservación es más necesaria. Detenida junto a algunas, admira su construcción y se revela profundamente conocedora del arte arquitectónico. La descripción de Santo Domingo, artístico—emotiva, está hecha con un lenguaje cincelado en piedra como el templo. Al hacerla, Graciela Illanes Adaro, se ha compenetrado del espíritu que impulsó esa creación, de su sentido de recordación y de las vidas que lo han animado en una u otra forma.

No es menos plástica la visión que nos presenta de la Posada del Corregidor. Creemos que una buena novela histórica podría hacer su autora con este escenario. La evocación llena de ensueño y recuerdos nos hace comprender ese mundo de sentimientos queridos guardados celosamente por los balcones «al aire» de elegante corte morisco, llenos de moldura y enrejados de madera. Los personajes, escondidos tras tenue veladura, que pudieron habitar esa mansión, nos hacen pensar en la creación histórico-imaginativa que puede allí ubicarse.

«Santiago legendario y artístico» es una obra que sirve de fondo a todo estudio que sobre literatura chilena se haga. Hay aquí visiones de conjunto en que se refleja el espíritu de las épocas. Conocidas, cualquier escritor de ese tiempo logra ser mejor apreciado y comprendido. La escritora Illanes lo hace con algunos personajes. Aparecen realzados por su ambiente, influenciados por él o transformándolo, la Quintrala, Alonso de Ovalle, Pedro de Córdoba, Vicuña Mackenna, entre otros.

Al crear literariamente los momentos varios por que ha pasado esta ciudad en su evolución histórico-social, Graciela Illanes parece haber recibido influencia de Azorín, y tiene en muchos pasajes la misma ligereza y gracejo de su estilo e idéntica fuerza evocadora. Posiblemente ésta se produce, porque al defender lo típico nuestro y pedir su conservación, manifiesta grande amor por lo tradicional arquitectónico y por el arte antiguo, espíritu que anima al ensayista español en relación con lo hispano.

Una tapia uniforme, coronada de tejas, tiene para ella pulso y vida. Se la dan los innúmeros seres que han trajinado por allí o se han refugiado a su sombra.

En esta obra, al mismo tiempo que la evolución social, está hecha la evolución constructiva. Esta aparece como desprendida de aquélla y en función directa de los sentimientos animadores y transformadores del interior y del exterior de una comunidad de individuos. Hay algunos cuadros que muestran movimientos de masas; el fenómeno sociológico aparece destacado y como resultante de la inter-psicología, tal aquéllos que reflejan el cambio de ideas del siglo XIX o bien en el titulado «Una procesión». En este último sobre todo es notable cómo ha destacado la autora la influencia mutua que ejercen los unos sobre los otros.

En el artículo sobre «El Señor de Mayo» novela su creación artística en una forma original y novedosa. El aforismo «la pa-

ciencia hace al genio» puede aplicársele al monje agustino que la realiza, tal como lo presenta la escritora.

El sentimiento religioso unido al impulso creador hace dar normas materiales a la obra. Hábilmente está diseñado el avance místico y emotivo de este sentimiento.

Otros cuadros de este ensayo podrían figurar en textos de lectura como aquel sobre «La voz de las campanas» o el titulado «La belleza de los patios». Breves y evocadores, en general como la obra, revelan un acendrado gusto artístico y una profunda comprensión de toda una época que entronca la nuestra con su pasado.—BERTA DEL CAMPO.



POEMAS DE JERÓNIMO LAGOS LISBOA

La poesía de Jerónimo Lagos Lisboa oscila entre el romanticismo y el parnasianismo. Pero por no pocos de sus motivos y por algunas de las actitudes mentales que revela, se entronca con las más equilibradas ramas de la lírica nueva. Sin embargo, es la sombra augusta del gran Rubén la que se impone sobre las diáfanas, dulces y delicadas imágenes del libro, en las cuales lo obscuro no va nunca más allá de la penumbra y lo claro y luminoso no llega en ningún caso a deslumbrar soles decadentes o lunas redondas.

La perfección formal de los versos de Lagos Lisboa merece, a nuestro modesto juicio, toda suerte de elogios. sólo el genio o el poeta angélico cuando escribe al dictado de «un personaje sentado frente a él», según las palabras de Rilke, alcanza a vivificar esas expansiones verbales, indistintas y atropelladas, con que nos agobian y descorazonan los émulos en legión.

La Pequeña Lumbre es ante todo un libro escrito con amor. Amor a las pequeñas y grandes cosas, a los seres humildes y a los valores morales. Ese respeto amoroso por el mundo visible e